

Recuerdos: maestros, alumnos y colegas

Horacio Rimoldi

Conferencia pronunciada en la Universidad Adventista del Plata el 16 de octubre de 1997, durante el desarrollo de las IV Jornadas de Integración Psicológica, "Psicología de la Paz", en oportunidad del homenaje brindado por esta casa de estudios a la trayectoria del Dr. Horacio Rimoldi.

Con el peligro de hacerme cómplice de las jugaretas, no siempre intencionales, que nos hacen los recuerdos, intentaré hablar sobre algunas vivencias que me cupo gozar y sufrir en mi transhumar por las suaves praderas y los escarpados riscos y precipicios de nuestra ciencia. Pero como "your ends by your beginnings know" o sea que "es a través de vuestros comienzos que conoceréis vuestros fines", todo viaje, aun los de la vida, requieren preparación. Y fue en ese pequeño gran mundo, que es el hogar, donde aprendí que mi libertad no debe traspasar la libertad ajena y que, parafraseando a Thomas Jefferson, toda forma de tiranía sobre la mente del hombre es un delito contra Dios. Y hago aquí público reconocimiento a mis padres y a mis profesores, tanto a los privados como a los de las escuelas primaria y secundaria, que desde temprano gestaron mi interés por las ciencias (matemática, historia y biología) y por las artes (música, dibujo y pintura),

intereses que me acompañaron durante la vida. Mi deuda con ellos está aún impaga.

Al finalizar los estudios secundarios gracias a un excelente centro de cultura que fue el hogar, eficazmente completado con lo aprendido en la escuela, pude examinar los posibles caminos a seguir y fue así que decidí estudiar medicina, por considerar que ello me pondría en contacto con diversos tipos de disciplinas. Y fue temprano que se definió mi interés por los estudios interdisciplinarios.

La práctica hospitalaria, durante mis años de estudiante de medicina, me convenció de la necesidad de considerar, en las enfermedades del cuerpo, la influencia de las características anímicas del paciente, y fue tal vez entonces que nació mi interés por esa, entonces incipiente, ciencia psicológica, y la necesidad de desarrollar métodos de investigación para estudiar, tanto en la salud como en la enfermedad, los procesos mentales y su relación con el comportamiento.

Sigue siendo para mí la más inolvidable y luminosa experiencia el, casi *diría, shock* que me causó mi primera clase con Bernardo Houssay en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Conjuntamente con Virgilio Foglia, Eduardo Braun

Horacio Rimoldi es Doctor en Medicina y en Psicología. Es investigador del CONICET y Director del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME).

Menéndez, Federico Leloir y otras figuras que contribuyeron a hacer la ciencia argentina, tuve la excepcional ocasión de aprender ética y rigor científico cuando fui nombrado ayudante en el Instituto de Fisiología que Houssay dirigía. Por las noches, con mi amigo Miguel Podolsky, intentamos experimentar en ranas la transmisión neuro-humoral, tema entonces de candente interés. Y recuerdo que a altas horas de la noche solía aparecer Houssay, y así iniciar un diálogo que gracias a sus consejos, críticas y estímulo consolidó mi creciente interés por la investigación y la metodología científica. Así fue como a través de mis padres, de mis profesores de música y de pintura y de Bernardo Houssay, cuajó mi interés en la investigación científica.

Cuando me recibí de médico, vi que se abría una nueva vida para mí. Fueron mis padres y Houssay quienes me ayudaron a decidir. Gracias a ellos tuve la oportunidad de entrevistarme con Mouchet, profesor de psicología en la Facultad de Filosofía, con Nerio Rojas, con Amado Alonso, y con quien sería consejero y amigo, el matemático González Domínguez, que años después con Santaló, Balanzat y por supuesto Houssay, prepararon mi retorno al país, después de casi treinta años de ausencia al ser nombrado profesor en el departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales e investigador en la categoría Superior del CONICET.

Volviendo a los años en que me recibí de médico: tuve la urgente necesidad, yo diría tal vez perentoria e inevitable, de conocer otros mundos y así, nuevamente, gracias a Houssay y a Mariano Castex padre, partí a Inglaterra en un barco inglés con una beca del British Council, quince días antes de que se declarara la Segunda Guerra Mundial. Y digo esto, porque me tocó durante ella cruzar el Atlántico cuatro veces, pintar barcos, pasar noches enteras en un barco perdido en un campo de minas, ser *fire watcher* desde la torre de mi colegio Corpus Christi en Oxford, la noche de Coventry, estar presente y sufrir *raids* aéreos, y ver el sufrimiento y la esperanza hermanados en una lucha por

Cuando me recibí de médico, vi que se abría una nueva vida para mí. Fueron mis padres y Houssay quienes me ayudaron a decidir.

el triunfo de la dignidad. Fueron esas y otras experiencias similares las que, creo yo, contribuyeron a marcar una conducta que, espero, haya siempre unido la comprensión a la justicia en pro de la paz.

En una estadía inicial en el Maudsley Hospital de Londres, conjuntamente con el Dr. Guttmann, alemán exiliado en Inglaterra, fui coautor de un trabajo publicado en *The Lancet*, titulado: *Fatigue and the Effort Syndrome*. Los sujetos de dicho estudio eran soldados evacuados de Dunkerque, que sufrían las consecuencias de una terrible experiencia bélica. Nunca pensé entonces que hoy estaría en un simposio sobre la paz.

Al ser aceptado como estudiante avanzado en Oxford, bajo la dirección de William Stephenson, comencé las investigaciones sobre ritmo, tema que ha sido para mí una permanente preocupación. William Stephenson me enseñó estadística y, habiendo sido alumno de Charles Spearman, aprendí con él los rudimentos del análisis factorial. Recuerdo bien mis entrevistas con P. Slater, quien me prestó un hermoso piano, para que, bajo la dirección de Margaret Long, avanzara en mis estudios musicales. Fue entonces cuando tuve la ocasión de mantener correspondencia con Cyril Burt y Godfrey Thompson, de entrevistar a Salvador Madariaga, de desarrollar una larga y firme amistad con Pío del Río Ortega, que eventualmente se radicó en la Argentina en donde fue maestro de nuestros más distinguidos histólogos. Mientras tanto, mi familia en Buenos Aires y yo en Oxford, intercambiábamos semanalmente correspondencia llena de todos los temores y terrores de la guerra. Cuando el British Council ofreció a los becarios la posibilidad de volver a sus países, yo decidí permanecer en Inglaterra, mientras muchos de mis amigos emigraban hacia tierras de paz.

A punto de terminar mi doctorado en Oxford, recibí una invitación de la recientemente creada Universidad Nacional de Cuyo, para incorporarme a su plantel. Houssay me había recomendado al Rector y la condición era que se me proveyera de espacio para

iniciar un Instituto de Psicología. No logré conseguir un permiso de tres meses para terminar mis estudios y así obtener mi doctorado en Oxford. Volví al país para enterarme de que mis materias no se dictarían hasta un año después.

Houssay me facilitó equipo para continuar mis estudios sobre ritmo. Pero al no lograr que se me diera el tan requerido espacio para iniciar el Instituto de Psicología Experimental, saqué de una casa de la Universidad, entonces en reparación, las llaves de acceso y de varias habitaciones, y durante la noche, en un vehículo alquilado, trasladé equipo, biblioteca y todo lo necesario para iniciar al día siguiente mis tareas, con la hoy profesora Nuria Cortada, entonces excelente alumna, que me había sido recomendada por mi amigo Mira y López. Con los libros que me enviaba el British Council, y el equipo que me facilitó Houssay, se fundó el Instituto de Psicología Experimental de la Universidad de Cuyo. La mañana siguiente a la noche en cuestión fue el Armagedón universitario. Resistí, y el Instituto de Psicología Experimental de la Universidad de Cuyo comenzó a funcionar y perduró hasta 1946.

Durante este período se iniciaron las publicaciones del Instituto de Psicología Experimental, se tipificó la prueba de Raven, se completaron estudios sobre desarrollo intelectual entre los 11 y los 14 años de edad, sobre adecuación al trabajo, se organizó una biblioteca de revistas y se logró una buena cooperación de las escuelas locales, todo ello gracias a un entusiasta grupo de colaboradores. Fue en parte allí y en parte durante las vacaciones en el Instituto de Fisiología de Houssay, que completé la labor iniciada en Oxford y terminé mi investigación sobre “ritmo y fatiga” que mereció el premio a la mejor tesis de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Fueron numerosos los visitantes de países americanos, así como también de la Argentina con los que establecimos frecuentes contactos y discutimos posibles áreas de investigación. Aquí merece especial mención la invitación recibida desde el Instituto Morey

A punto de terminar mi doctorado en Oxford, recibí una invitación de la recientemente creada Universidad Nacional de Cuyo, para incorporarme a su plantel.

Otero en Montevideo, Uruguay, en donde trabajaban, entre otros, Mira y López, Carbonel de Grompone, Elida Tuana, M. Louzan, H. Etchegoyen, quien fue luego premio Eisenhower. Así iniciamos una excelente y perdurable asociación con el país hermano. Años después, mientras residía en los Estados Unidos de América, la Universidad de la República del Uruguay me ofreció un contrato. Allí permanecí durante dos años con un excepcional grupo de

investigadores, muchos de los cuales cumplen con responsabilidad y prestigio funciones en la Universidad local. Hoy, a través de conferencias, seminarios, frecuentes reuniones e intercambio de investigadores, se llevan a cabo estudios conjuntos sobre enseñanza de la medicina, agresividad y violencia, y otros temas de actualidad en un contexto rioplatense. Recientemente, personal del centro que dirijo (CIIPME), tuvo a su cargo la realización, por invitación, de un seminario de la Sociedad de Psicología del Uruguay y con exceso de generosidad se me brindó homenaje como uno de los iniciadores de la carrera de psicología en ese país.

Llegamos al año 1946. Las relaciones internacionales del Instituto de Psicología Experimental de la Universidad de Cuyo, sus publicaciones y la novedad de los temas estudiados, siguiendo una aproximación estadística y experimental, fueron algunos de los motivos por los cuales se me ofreció una Beca Guggenheim, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, y una beca del Frank Found, de la Universidad de Chicago, por recomendación de Thurstone. Con este último había mantenido relación epistolar y visitantes americanos le habían informado acerca de nuestra labor en el instituto que dirigía en Mendoza. Tuve entonces que efectuar una decisión que signara mi vida académica por aproximadamente treinta años.

Para ese entonces, el extraordinario plantel de investigadores y artistas que figuraban en la Universidad de Cuyo fue lamentablemente diezmado. Profesores de la talla de los hermanos Corominas, J. Cortázar, Sánchez Albornoz, R. Salmón, Roselli y Feruglio, entre

muchos otros, abandonaron la Universidad y la mayoría de ellos, yo incluido, el país, y nos trasladamos, ya a Europa, ya a los Estados Unidos, en la mayoría de los casos para no volver. Y así se derrumbó en muy corto tiempo lo que costó muchos años y esfuerzos reconstruir. Hoy la Universidad Nacional de Cuyo recuperó su prestigio y es un centro de pujanza y seriedad científica.

Me trasladé a los Estados Unidos a mediados de 1946. Fue así que el Instituto de Psicología Experimental de la Universidad Nacional de Cuyo, iniciado con excelentes auspicios, sufrió una lenta agonía pese a los esfuerzos del personal que permaneció allí, y que trató de evitar su desaparición.

Ya en Estados Unidos, fui asistente, y “research associate” en el Psychometric Laboratory de Thurstone durante más de cinco años, a lo que se agregó un nombramiento en la Escuela de Medicina de esa universidad. Fue Thurstone, quien insistió en que me presentara como candidato para el Ph. D, es decir, doctorado en psicología matemática y experimental, en la Universidad de Chicago. A poco andar, y gracias a un cuidadoso programa de investigación, logré ese título en 1948 con una tesis sobre: “Some Factors Related to Intelligence”, utilizando para ello algunos de los resultados recogidos con anterioridad en Mendoza. Durante los cinco años antes señalados publiqué varios trabajos, tanto en Estados Unidos como en Europa, y en Argentina, entre ellos algunos en que se intenta encontrar la unicidad que subyace en las teorías de Thurstone y de Spearman, tema hoy de renovada actualidad.

Allí me relacioné, y en muchos casos establecí permanente amistad, con algunas figuras de prestigio internacional. Recuerdo mis conversaciones con Wolfan Köhler, uno de los fundadores de la teoría de la Gestalt que anualmente, durante el verano, así como también lo hacía R. Cattell, venían al laboratorio de Thurstone. Nos visitaban con frecuencia J. P. Guilford, H. Gulliksen, H. Bechtoldt, L. Cronbach, L. Tucker, P. Horst, y otros que no recuerdo. Científicos de co-

Es una experiencia mutuamente enriquecedora compartir, ya sea coincidiendo, ya discrepando, ideas que tratan investigadores con diferente formación.

nocido prestigio como P. Rogers, R. Grinker, Percival Bailey, B. Bloom, K. Holzinger y miembros de los Departamentos de Matemática y de Psicología de la Universidad de Chicago, así como de la Universidad de Illinois, y otros, que sería largo mencionar, aclararon dudas y despertaron mundos para posibles investigaciones. Tuve así el privilegio de participar en discusiones en que se esbozaban inesperadas posibilidades gracias al talento creador de los

que fueron mis maestros y amigos.

Cumplí con mis tareas como becario Guggenheim en la Universidad de Harvard. Para ese entonces el Departamento de Psicología estaba claramente diferenciado en dos sectores, uno el liderado por G. Allport y el otro por el conocido E. Boring. Se decidió que la dirección de la beca estaría a cargo de Allport, mientras que Boring me facilitaría los medios necesarios para mis investigaciones sobre “Personal Tempo”. Este estudio dio origen a una extensa publicación y sus resultados fueron ampliamente discutidos con los que entonces eran miembros del departamento de Psicología, entre ellos Jérôme Brunner, de quien fui sujeto para uno de sus experimentos. En aquel entonces eran profesores en la Universidad de Harvard: Amado Alonso y María Rosa Lida, ambos ex miembros de la Universidad de Buenos Aires y en el Massachusetts Institute of Technology investigaba E. De Robertis; también mantuve una extensa comunicación con Stevens y Von Beckeshy.

La experiencia de Harvard fue interesante para un becario de la Universidad de Chicago, que en aquel entonces, en manos de un excepcional presidente como lo fue Hutchins, se identificó como “The best there is”. Chicago contaba con varios premios Nobel y recibía, cuando no hospedaba, talentos y creadores, tanto en las ciencias como en las artes. Tuvimos entonces el privilegio de honrar y escuchar al premio Nobel argentino que fue Houssay, cuando nos visitó durante una breve temporada.

Luego de mi estada en Uruguay tuve la excelente oportunidad de ser Research Associate en el

Educational Testing Service, en Princeton, New Jersey. Allí, entre otras tareas, desarrollé lo que pasaría a ser una técnica que tuvo y tiene extensa aplicación en la investigación, sobre solución de problemas. Esta técnica fue la que inició e impulsó lo que hoy se llama “psicología cognitiva”. Así se originó el llamado “Test of Diagnostic Skills”, que inicialmente se utilizó para evaluar conocimientos médicos y en el que evaluar el proceso que lleva a un diagnóstico es de interés fundamental. Esta técnica se aplicaría en el futuro en numerosas investigaciones sobre razonamiento y aprendizaje en diversas ciencias, diferentes edades, diferentes grupos étnicos, etc., y está en el origen del “Problem Based Learning”.

Al recibir una invitación de la Universidad de Chicago, dejé Princeton, para nuevamente regresar a Chicago y desarrollar mis tareas en el Committee on Behavioural Sciences y en la Examiner’s Office. Allí tuve la oportunidad de colaborar con un grupo interdisciplinario excepcional en el que figuraban algunos investigadores de prestigio universal. Con R. John y I. Goldiamond desarrollamos el “Problem Solving and Information Apparatus”, que nos permitió investigar la solución de problemas de creciente complejidad con físicos del Instituto Fermi de Chicaco. Comprobamos que independientemente de la dificultad del problema, el tiempo empleado en la solución de las diferentes etapas del proceso era constante para cada sujeto. Todo esto, agregado a nuevos estudios sobre grupos rítmicos, nos permitió formular la hipótesis de la constancia de la variable “tempo” en diferentes tipos de problemas. Hoy la misma ha adquirido, desde el punto de vista científico, una importancia creciente en el estudio de fenómenos neuropsicológicos. Ella está ligada a la idea de orden y es para mí una seria preocupación, dadas las condiciones específicas y complejas que requiere su evaluación.

Al fundar el Loyola Psychometric Laboratory en la Universidad de Loyola en Chicago, y en mi condición de “distinguished professor”, continué con mis alumnos y colaboradores un extenso y detallado proyecto de investigación sobre procesos cognoscitivos en

Hoy me preocupan las ideas de secuencia, orden y tiempo, así como la conexión entre entropía y creatividad.

múltiples áreas, para lo cual debimos desarrollar métodos de evaluación, algunos de ellos de gran complejidad. La mayor dificultad residía en el hecho de que en el estudio de los procesos, como se evidencia en las tácticas que un sujeto emplea para resolver un problema (algunos llaman a esto “estrategia”), era menester considerar no sólo las preguntas y las respuestas sino además el orden

en que las mismas ocurren en esa inmutable variable que es el tiempo. Luego de múltiples ensayos, buena parte de las dificultades se resolvieron al emplear teoría de información y nuevos desarrollos en lo que se conoce como “scaling”.

Estas investigaciones fueron posibles gracias a la colaboración de estudiantes llegados desde países de América, de Europa y de Asia. Ello hubiera sido imposible si no hubiéramos contado con abundantes y copiosas donaciones y si no hubiéramos gozado de esa confianza y de esa libertad que debe regir para el investigador, que no debe verse obligado por el sistema a tener responsabilidad sin tener el poder necesario para ello. Años después, la Universidad agregaría a mi nombramiento de director del Loyola Psychometric Laboratory asociado con la Escuela de Medicina, la de director del Parmlee Hearing Institute.

Nuestra labor mereció la atención de centros universitarios de Estados Unidos y Europa, y fueron frecuentes los seminarios y conferencias que debimos dictar en países como Francia, España, Puerto Rico, Colombia, Suiza, Canadá y Argentina. Estudiantes de estos países vinieron a trabajar al Loyola Psychometric Laboratory en donde recibimos la visita de conocidos investigadores. Nuestras técnicas fueron empleadas en variados medios y condiciones y sería imposible detallar los varios centenares de trabajos publicados, entre los cuales merecen citarse aquellos que tienen que ver con el aprendizaje en función de la solución de problemas, en áreas como matemática, medicina y lógica. Sobre estos temas trabajamos hoy en el Centro Interdisciplinario de Psicología Matemática y Experimental, en el cual cooperan investigadores, algunos de los cuales desarrollan, además, tareas en esta Universidad.



Algunos de quienes estudiaron conmigo ya en Estados Unidos, ya en Argentina, cumplen funciones de relevancia en el país y otros enseñan o investigan en Estados Unidos, Francia, Suiza, la India, México, Colombia, Puerto Rico y Uruguay. Algunos de ellos fueron adiestrados en la Argentina y encontraron nuevos horizontes en otros países. En todos los casos, y para mi honor y orgullo, son hoy figuras importantes en los ambientes científicos y universitarios en los que les ha tocado actuar.

Como lo he expresado anteriormente, después de casi treinta años de ausencia volví al país, por sugerencia e invitación de Houssay y de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, en donde soy hoy Profesor Emérito. Organicé el centro de investigación, que muchos conocen, el quinto que dirigí y el cuarto que fundé, en la Argentina, los Estados Unidos y el Uruguay. El mismo es de carácter netamente interdisciplinario, con fuertes conexiones a través de convenios e investigaciones conjuntas con científicos del exterior. Es una experiencia mutuamente enriquecedora compartir, ya sea coincidiendo, ya discrepando, ideas que tratan investigadores con diferente formación. Entre ellos hay psicólogos, lógicos, médicos, educadores, sociólogos, interesados en computación, y de acuerdo con las necesidades, matemáticos. Consecuentemente, los estudios que allí se realizan cubren temas muy variados, pero en todos ellos es clara la cooperación interdisciplinaria y transcultural, como son la invención, revisión o rechazo -correcto o erróneo-, de problemas metodológicos. Hoy me preocupan las ideas de secuencia, orden y tiempo, así como la conexión entre entropía y creatividad. Y como es sabido, el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental que me toca dirigir, cuenta con un plantel de investigadores que ofrecen su experiencia a aquellos que se inician y desean dedicarse a la investigación y así propender a la transmisión y generación de conocimientos.

Las anécdotas que podría contar acerca de mis experiencias, dolores y alegrías son numerosas y de muy variado color. Vuelvo a las palabras con que inicié esta vista a vuelo de pájaro de parte de lo que me tocó vivir. El viaje ha sido y sigue siendo a través de fértiles dehesas, de inesperados riscos, de precipicios,

de cumbres, de amaneceres y de ocasos, a lo que hoy se agrega el privilegio de estar aquí en una nueva universidad, que contribuye al cultivo de las ideas y de las realizaciones para cumplir mejor con el destino que nos fija el Señor. Al agradecer a las autoridades de esta universidad por la honra que hoy me confieren, comprometo con vosotros mi misión de servir.